



+ Eduardo Basualdo : El silencio de las sirenas, 2011. Creado para la 11ª Bienal de Lyon. Foto: Blaise Adilon

11º Bienal de Lyon Dar luz a una terrible belleza

Del 15 de septiembre al 31 de diciembre. The Sucrière, Lyon Museum of Contemporary Art, Bullukian Foundation y T.A.S.E. Factory, Lyon, Francia.

La prensa francesa es unánime: la **11ª Bienal de Lyon** (Francia) es "un éxito innegable", una "respiración saludable", "una cura de juventud", que "arde de vitalidad". Está todo dicho: gusto, y mucho. No a todos, por supuesto. Probablemente, los más virulentos detractores de esta Bienal sean los adeptos de un arte neo-conceptual, donde a veces falta la poesía. Porque si algo se destaca de esta propuesta, es la poesía que se expresa a través de la estética y de la práctica plástica. Una poesía que cuenta lo bello y, a su vez, lo sombrío.

Bajo el título "Ha nacido una terrible belleza", extracto de un poema de W. B. Yeats, la curadora argentina **Victoria Noorthoorn**, a cargo de esta edición de la Bienal de Lyon, quiso cuestionar la época y el lugar del arte y de la imaginación. "La Bienal se autoriza a pensar que el arte es uno de los soportes del conocimiento donde lo racional y lo irracional pueden coexistir", escribe.

Dividida en cuatro propuestas que corresponden a cuatro lugares de exposición, la Bienal invita a viajar alrededor del mundo con obras de 78 artistas, principalmente latinoamericanos, africanos y europeos. El recorrido suele empezar con La Sucrière, un antiguo depósito de azúcar reciclado, y uno de los dos lugares más importantes de la Bienal. Allí, una serie de telones de papel, obra de Ulla von Brandeburg, esperan al espectador y dan el tono: al atravesarlos, éste se convierte en actor de lo que va a ver. En la siguiente sala, se encuentra una monumental estructura metálica, cilíndrica e inaccesible, que impide ver más allá.

Al acceder posteriormente al primer piso, el espectador podrá descubrir la fantástica obra de Robert Kusmirowski: una biblioteca en donde se queman libros. Una instalación fuerte, que remite a momentos oscuros de la historia. Tal como en la obra "Puxador" (Pilares) de Laura Lima, donde un hombre desnudo tira con cuerdas atadas a su cuerpo los pilares del edificio, o en el "lago" de Eduardo Basualdo, que se llena y se vacía de agua oscura, evocando la sangre o el petróleo. Según el punto de vista, las obras aquí expuestas interrogan acerca del rol del artista y de la utopía en una época confusa, y también remiten al fracaso de utopías anteriores.

En el Museo de Arte Contemporáneo, la curadora quiso volver a los principios del arte, a lo esencial. El último piso está dedicado al dibujo, o más bien a la línea, con obras de Alberto Giacometti, Marlene Dumas o Elly Strik, de alguna manera, unidas por los hilos negros e invasores de "La Bruja" de Cildo Meireles, una escoba tentacular. En otra parte, el bosque caótico de Diego Bianchi o las esculturas de Katinka Bock y de Luciana Lamothe trabajan el espacio, y la instalación de Eva Kotátkova une línea, espacio e imagen en un pensamiento sobre la educación. A pesar de su costado sombrío, la exposición, muy coherente, desprende una profunda energía creativa, así como la Bienal en general, que sin dejar de lado el contenido intelectual, vuelve a poner la estética y la imaginación en el centro del proceso creativo. +

www.biennaledelyon.com